

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

El Santo Grial: afirman que ya lo encontraron

Alfredo Barbagallo, un investigador italiano que lleva años obsesionado en develar el misterio del Santo Grial, publicó un estudio de 500 páginas en el que intenta demostrar que el cáliz que se encuentra resguardado en la catedral de Valencia es el que tuvo en sus manos Jesucristo durante la Última Cena.

La noticia no es nueva, la ciudad es promovida por sus autoridades como "La Ciudad del Santo Grial" y sobre la posibilidad de que la vasija que se encuentra en tal catedral sea efectivamente la que dicen; ya un mexicano, Salvador Antuñano Alea, que da clases de Ética y de Escritura Sagrada en el Centro Universitario Francisco de Vitoria, de Madrid, publicó un libro titulado "El Misterio del Santo Grial. Tradición y Leyenda del Santo Cáliz", en 1999, en el que afirma lo mismo que Barbagallo, pero diez años antes, aunque en un volumen la mitad de grueso del actual. La diferencia estriba en las aportaciones documentales que recién hizo el italiano.

La existencia o no del Santo Grial y su posible paradero ha sido explorado tanto por historiadores de la religión como por novelistas. Ha dado pie a diversas leyendas que lo ubican en España, en Francia, en Roma y en Inglaterra; el mítico Rey Arturo y sus caballeros de la Mesa Redonda se habrían impuesto la obligación de encontrar la copa que ellos consideraban sagrada.

Pero, ¿hubo efectivamente un Cáliz Sagrado o Santo Grial?

Hay quienes dicen que sí y también quienes lo niegan; de la misma manera que varias religiones comparten la idea de un solo Dios, con diferentes nombres, pero otras rendían tributo a diversos seres divinos: el Dios Sol, la Diosa Luna, el Dios del Agua, el del Trueno, la de la Guerra, cuando en realidad lo que hacían era darle la categoría divina a cualquier fuerza de la naturaleza que no se podían explicar. La ignorancia, el miedo a lo sobrenatural, determinó el surgimiento de los dioses y en consecuencia de las religiones.

Hay también Iglesias que comparten la figura de Jesucristo como punto central de sus rituales y otras que no lo aceptan, es el caso de los judíos que solamente le dan valor al Antiguo Testamento y niegan como divino o sagrado el Nuevo, negando en consecuencia la existencia de un Jesucristo hijo de Dios.

Cada cabeza es un mundo y es el caso tratándose de dios, la religión y Jesucristo. El que niega la existencia de dios, menos acepta que haya tenido un hijo en la Tierra y mucho menos que exista un Santo Grial.

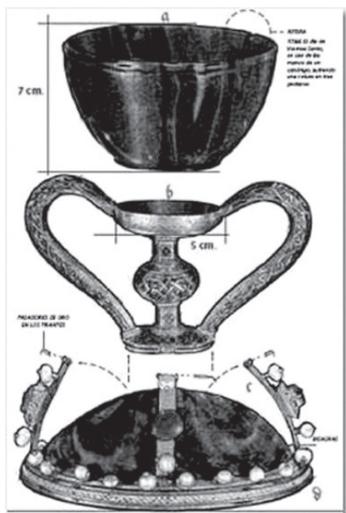
Lo anterior no es nuevo, no estamos descubriendo el hilo negro, pero nos sirve de contexto para responder a la pregunta sobre la existencia o no del Cáliz Sagrado.

El tema se ha hecho popular gracias a la literatura, a la ópera y al cine. Un ejemplo es Parsifal, de Wagner, ópera basada en Percival, personaje creado por el francés Chrétien de Troyes en su relato Le Conte du Graal, de finales del siglo XII; después el inglés Robert de Boron retoma la idea en su poema Joseph d'Armathie y Estoire del San Graal, en el que por primera vez une las palabras Santo y Grial y de ahí se desprenden todos los relatos posteriores.

Boron dice, en su novela del siglo XIV, que Jesús resucitó, se le apareció a José de Arimatea y le entregó el Grial, que éste llevó a Bretaña; dice también que en esa copa recogió la sangre del resucitado.

Del lado contrario, Michael Baigent publicó una extensa investigación a la que tituló El Enigma Sagrado (The Holy Blood and The Holy Grial) (La Santa Sangre y el Santo Grial) en la que sostiene que las palabras Santo Grial no se refieren a una copa, sino que provienen de Sangre Real y se refieren a María Magdalena, que habría sido la esposa de Jesús y madre de su hija. Lo mismo afirma Dan Brown en su novela El Código da Vinci.

Malcolm Goodwin, por su parte, dice que desde la época de las invaciones de tribus nómadas a Occidente, en Europa, el Grial se identificó "con lo femenino y la tierra" y que, por lo tanto, el Grial es en la memoria colectiva el seno materno, lo que se corresponde con lo que



Santo Grial de Valencia, desmontado.

afirman Baigent y Brown.

Volviendo a la parte que defiende la existencia del Cáliz Sagrado, el monje John Seen escribió la Crónica o Antigüedades de la Iglesia de Glastonbury, en donde refiere que tanto el Grial como la tumba de José de Arimatea estuvieron ahí.

El cine se ha ocupado mucho del tema, las más conocidas son películas como Excálibur, Indiana Jones y la Última Cruzada (con Harrison Ford y Sean Connery); El Código da Vinci (con Tom Hanks), basada en la novela mencionada antes; La Pasión de Cristo (de Mel Gibson), Rey de Reyes y Los Caballeros del Rey Arturo.

El cáliz que ahora afirma Barbagallo haber descubierto que es el auténtico, el de la catedral de Valencia, es un vaso elaborado con un material llamado calcedonia que mide 7 centímetros de altura por 9.5 de diámetro y está sostenido por una base con asas que se añadió mucho después de su supuesto hallazgo. Tal vez para darle validez al mismo, aunque sin reconocerlo oficialmente, los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI visitaron Valencia y lo utilizaron para celebrar misa.

Otros, que dicen son los auténticos, son El Vaso de Nanteos (mencionado antes, de Glastonbury); El Cáliz de Antioquía, que está en el Museo Metropolitano de Nueva York; el Cáliz de Ardaq (en Dublín); El Caldero de Gundestrup (en Dinamarca); La Copa de Hawstone Park (en Inglaterra), la Copa de Hierro y la Santa Catina de Génova.

Así que, decíamos, la leyenda del Santo Grial comenzó con la aparición del libro de Chrétien de Troyes, de finales del siglo XII, antes de tal texto nadie había hecho referencia al mismo. Todos los análisis e investigaciones, incluida la de Barbagallo, parten de ese relato y de esa época, por lo que sus resultados no se pueden aceptar como prueba de que el cáliz multimencionado ya existía desde el comienzo de la era cristiana, se basan en testimonios y referencias de religiosos que se apoyan en terceras personas y en el "se dice que...".

Si se es creyente, se acepta la idea de Dios y su hijo Jesucristo y que éste tuvo un cáliz en la mesa de la Última Cena, pero eso no significa que tal recipiente hubiera sobrevivido dos mil años y esté ahora en la catedral de Valencia. En el otro lado de la balanza, como dijimos antes, el no creyente, si no acepta la existencia divina, menos aceptará la de un cáliz sagrado.

La leyenda es bonita, no cabe duda. En la película Excálibur, los Caballeros de la Mesa Redonda recorren caminos inciertos buscando el famoso cáliz; en el Código da Vinci, un grupo de conocedores del caso se dedica a proteger a los descendientes de María Magdalena y Jesucristo y su San-gre-real; en Indiana Jones y la Última Cruzada, Henry Jones, padre de Indiana, dedica su vida a buscar el Santo Grial y al final lo localiza.

Son relatos muy bellos llevados al cine, pero son novela, fantasía, que nació a finales del siglo XII y a muchos, como Barbagallo, les gustaría que lo que escribió Chrétien tuviera una base histórica y han tratado de descifrarla, pero no se pueden construir cimientos a una edificación fantástica que nunca lo tuvo.

El Santo Grial seguirá, como dicen algunos investigadores, en la memoria colectiva, en la literatura y en el cine, pero no en la historia, ni con los datos recién aportados.

Respuestas fundamentales

Encuentros de diversos tipos marcaron los últimos meses en Tlapacoyan, Martínez de la Torre y otras ciudades. Este cronista impartió conferencias, participó en mesas redondas y presentó su nuevo libro ante diversos auditorios. Dos preguntas en especial tuvieron cierta recurrencia, debido al perfil de los participantes y aunque en su momento fueron respondidas por el que escribe estas líneas, quedó pendiente

de cumplir la promesa de darles una respuesta más amplia en estas crónicas.

Los estudiosos del Derecho buscaban un análisis más amplio acerca de la posibilidad de Implantar la pena de muerte y los que se preparan en el estudio de la Biblia o tienen un interés mayor en temas filosóficos y/o religiosos querían saber todo lo que se pudiera acerca del Santo Grial que, como es sabido, son las dos palabras que se emplean para referirse a la

copa que supuestamente fue la que empleó Jesucristo para beber vino con los doce apóstoles durante la Última Cena.

En virtud de que la mayoría de las crónicas publicadas en los últimos meses han tocado temas de carácter local, era ya el momento de que vieran la luz las respuestas solicitadas, que son de carácter universal, aunque planteadas, sobre todo, en las dos ciudades mencionadas al comenzar estas líneas.

Penal de Muerte

¿Debe legislarse para que se permita? Cuatro casos nos permiten trazar una conclusión

Caso 1: Sacco y Vanzetti: El 28 de agosto de 1927, dos inmigrantes italianos fueron electrocutados en Massachusetts acusados de haber cometido robo y asesinato el 15 de abril de 1920. Eran Ferdinando Nicola Sacco, de 36 años de edad y Bartolomeo Vanzetti, de 39.

El juicio acaparó la atención internacional y se acusó al juez, Webster Thayer, de haber permitido que los sentimientos antiinmigrantes predispusieran al jurado. Cuando los ejecutaron, hubo protestas multitudinarias en Ámsterdam, Ginebra, Londres, Nueva York, París, Tokio y en Latinoamérica.

En todo el mundo hubo solicitudes de clemencia, incluida la del Papa, pero la sentencia se mantuvo inalterable. En 1971, la película Sacco y Vanzetti recordó su inocencia, con la música de Ennio Morricone y una canción que a la fecha es un homenaje a los condenados de manera injusta a la pena de muerte: Here's to you, en la voz de Joan Baez.

50 años después, el 23 de agosto de 1977, a la luz de nuevas evidencias, fueron exonerados por Michael Dukakis, gobernador del estado que los ejecutó.

Caso 2: Celda 2455, Pabellón de la Muerte

Caryl Chessmann vivió doce años en la celda 2455 del Pabellón de la Muerte de la cárcel de San Quintín, esperando su ejecución en la cámara de gas del penal, acusado de haber abusado sexualmente de dos mujeres.

Se le conocía como El Bandido de la luz roja, porque decían que rondaba por las afueras de San Francisco en un auto con torreta roja, como las patrullas de policía, y asaltaba a las parejas que encontraba dentro de su auto. Dos de las asaltadas dijeron que además habían sido obligadas a salir del automóvil para tener sexo con el supuesto policía, pero no identificaron a Chessmann como su agresor. Sus rasgos físicos ni siquiera coincidían con los que se habían atribuido al señalado en las denuncias.

El juez del caso dictó sentencia condenatoria en junio de 1948, cuando Caryl tenía 27 años de edad y durante los siguientes doce años, hubo 8 intentos de ejecución detenidos a última hora, además de decenas de retrasos obtenidos legalmente por sus abogados.

Durante el tiempo que estuvo en prisión, se hizo una película y una canción, La Balada de Caryl Chessmann, que abogaban por su inocencia. En ese lapso, estudió Derecho y escribió cuatro libros, tres de ellos con sus memorias y una novela. Algunas personalidades solicitaron el indulto, como Pablo Cassals, Norman

Mailer, Ray Bradbury y Eleanor Roosevelt, pero no fue concedido. La ejecución se realizó el 2 de mayo de 1960. Diversos investigadores concluyeron que un inocente había sido asesinado.

Caso 3: Milagros inesperados

John Coffey fue arrestado sosteniendo los cuerpos de dos niños que habían sido asesinados, mientras gritaba, llorando, que la culpa era de él. Tras la sentencia de culpabilidad motivada por el hecho de que él mismo la confesó, lo trasladaron al Pabellón de la Muerte. Los policías que lo resguardaban descubrieron que otro preso del pabellón, Wharton, era el verdadero culpable de violar y asesinar a las dos pequeñas, pero no convencieron a Coffey de que dijera la verdad. Él ya estaba decepcionado del mundo que lo condenó y se sentía culpable por no haber llegado a tiempo para detener al criminal. Sus capacidades curativas, poderes sobrenaturales, sanaron inclusive a su guardián y a la esposa del director del penal.

Finalmente lo ejecutaron. Stephen King relató los hechos en su novela El Pasillo de la Muerte, que fue llevada al cine con el título de The Green Mile (Milagros inesperados), con las actuaciones de Michael Clarke Duncan, como John Coffey; y Tom Hanks, como Paul Hedgecomb, el guardián del pabellón de la muerte que cuenta la historia a los 108 años de edad. La película se llevó 4 Óscares, incluido el de Mejor actor de reparto, para Duncan; Mejor película, Mejor guión adaptado y Mejor sonido.

Caso 4: El Hijo de Dios

Se decía enviado por su padre a la tierra para lograr el perdón de los pecados de todos los seres humanos. Durante su corta vida, 33 años, se dedicó a hacer el bien y a curar a los enfermos que se le acercaban. Hubo muchos que lo siguieron y lo escuchaban. La envidia de otros y la traición de uno de sus discípulos lo llevó a la cárcel.

Cuando Caifás le preguntó: "¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?", el respondió: "Sí, lo soy" y eso fue suficiente para que lo condenaran por el delito de blasfemia, que en aquél país y en aquella época se castigaba con la pena de muerte.

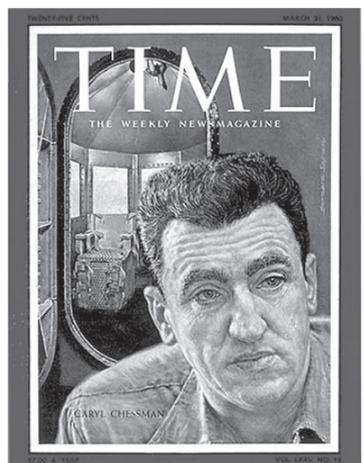
Llevaron al acusado con Poncio Pilatos, quien "se lavó las manos", porque él no consideraba que "el delito" mereciera una pena tan grave, así que dijo a los judíos que escogieran entre otro preso, Barrabás, y Jesús, para liberarlo, conforme a la tradición, por tratarse de la época de Pascua. Por aclamación, eligieron al segundo para ser crucificado.

En lo alto de la cruz, mientras el Hijo de Dios desfallecía, se podía observar un trozo de madera sobre la misma que decía: Jesús de Nazareth, Rey de los Judíos.

Conclusión:

Sobran las palabras. Igual que en los cuatro casos descritos ha habido muchos otros inocentes que fueron ejecutados debido a la vigencia de la pena de muerte.

De no haber existido tal pena, ninguno habría muerto injusta-



La revista Time dedicó su portada a Caryl Chessman, cuando éste se encontraba en el Pabellón de la Muerte, próximo a ser ejecutado.



Cartel de la película El Código Da Vinci, basada en el libro de Dan Brown.

mente. El tiempo que transcurra tras la sentencia condenatoria puede servir para que aparezcan nuevas evidencias, para que cambien los preceptos legales y sean menos duros, más humanos, para que tal vez una confesión inesperada o una investigación más profunda aclare los hechos.

La ejecución de un violador, un secuestrador o un homicida de niños puede ser que tranquilice a padres, hijos, hermanos y a la sociedad en general, pero ¿Y si no era culpable? ¿Si fue víctima de un proceso amañado, de "evidencias plantadas" para calmar a la opinión pública?

En nuestro país hemos tenido muchas malas experiencias en ese sentido que terminan con el famoso "Usted perdone", como el caso del asesinato de los hermanos Villar Lledías, por el que fueron encarceladas sus hermanas y muchos años después liberadas tras encontrar a los verdaderos asesinos. Qué triste hubiera sido que fueran ejecutadas. No se había aprobado la pena de muerte.

Visto el asunto de manera exigente, es preferible que los delincuentes sufran el castigo tras las rejas, para que todos los días recuerden el daño que hicieron, antes que ser ejecutados para que ahí se acaben todos sus males.

Finalmente, es mejor que haya cien culpables libres, antes que un inocente encarcelado, con mayor razón si éste es ejecutado.